

# EL SANTUARIANO

— PERIODICO DE INTERESES GENERALES —

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

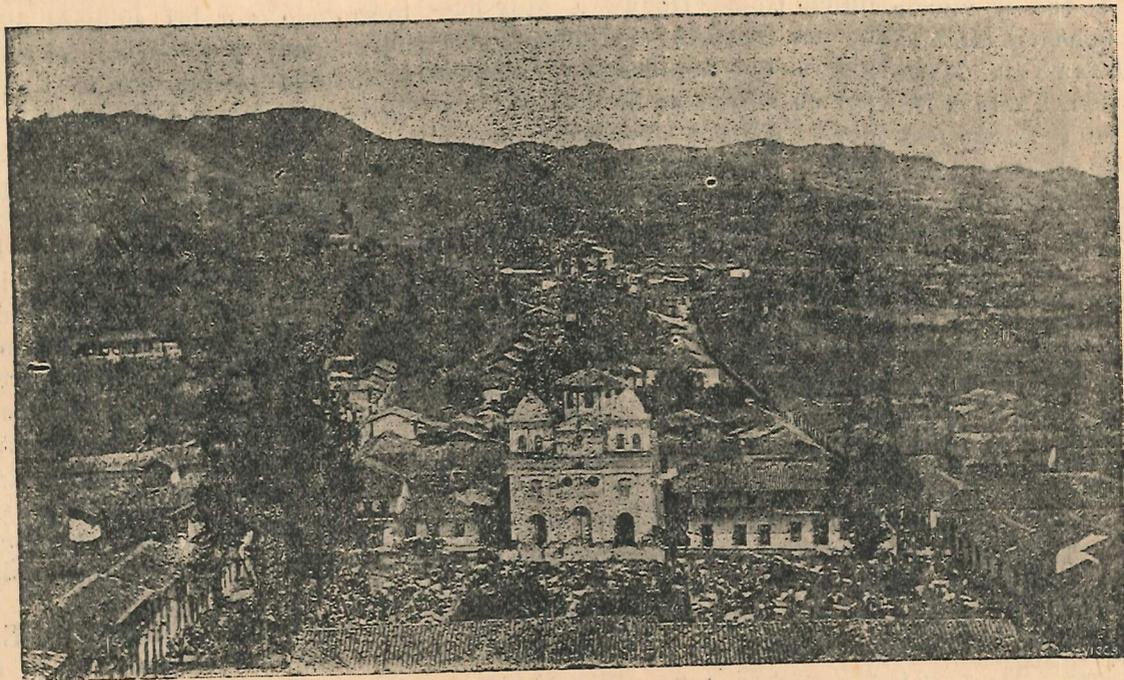
Año VIII



El Santuario, 29 de Febrero de 1928



Nº. 88



— EL SANTUARIO —

Señor.....

Si Ud. tiene la fineza de ayudar con alguna cuota para el sostenimiento de "El Santuariano", le quedaremos altamente agradecidos.

## Vamos todos al combate

Sin respetos humanos debemos todos los católicos ponernos de frente a luchar contra todo lo irreligioso, contra todo lo inmoral.

Hagamos ver a todos los impíos que los católicos somos los más y que tenemos el carácter necesario para sostener nuestras creencias a despecho de nuestros enemigos y a costa de cualesquiera sacrificios.

El cobarde que huya o que pase al campo enemigo, pues es mejor tener un conocido enemigo, que solapado católico, cobarde que no se atreve a mostrar su cara a la faz del mundo entero: es mejor estar uno solo que con un compañero miedoso.

Hay enemigos que se fingen amigos para poder tener más ocasión de hacer el mal a la Religión, y hay otros cobardes que creen pero les da pena o vergüenza que los enemigos de la Religión sepan que ellos creen y de estas dos clases de personas no sabemos cuál es más perjudicial, y de ambas clases de personas debemos deshacernos.

Es muy triste que haya católicos vergonzantes, cuando los católicos debemos estar orgullosos de nuestra religión, porque estamos en posesión de la verdad y la verdad no se avergüenza de salir a la luz meridiana.

No nos avergoncemos los católicos de ser católicos, ni temamos salir a la lucha en cualquier terreno que se nos presente, pues nuestra cobardía envalentona a nuestros enemigos y hará creer a los ignorantes que están ellos en posesión de la verdad.

Perdamos todo miedo, no seamos

cobardes: más pudieron los 300 hombres seleccionados por Gedeón, que los centenares de mil madianitas. Que los que tengan que hecharse a tomar el agua como perros al pasar por el torrente, que se separen y que queden sólo los que se contenten con tomar el agua que cojan en el cuenco de la mano. Seamos firmes y de carácter y triunfaremos. Digamos con firmeza a nuestros enemigos: "Dura cosa es dar coces contra el aguijón".

Sin trepidar vamos todos al combate. Las armas de unos será la prensa, de otros será el dinero con que a ésta protejan, las de otros la palabra, y de todos el buen ejemplo y las oraciones.

Con dignidad y carácter, ayudados de Dios, triunfaremos.

## Historia del Santuario

CONTINUACIÓN DE LA FAMILIA DE HOYOS  
D. Luis Bernardo, hijo de D. Bernardo y doña Gertrudis Villegas, casó con Dña. Rita Zuluaga y

de éstos nació D. Ignacio que casó con Dña. Nepomucena Pineda, y de éstos nacieron: Dña. María de Jesús que casó con D. José Antonio Gómez; Dña. Francisca que casó con D. Jesús Salazar (alias aldaneño); Dña. Concepción que casó con D. Nepomuceno Pineda; Dña. Ramona que casó con D. Juan Antonio Gómez; el Pbro. Juan María que fue Cura párroco del Peñol por más de medio siglo; el Dr. Jesús que casó con Dña. Concepción Gutiérrez y se fue a vivir a Ocaña; D. Víctor que vivió también en Ocaña y casó con Dña. María de la Paz del Portillo. Tanto el Dr. Jesús como D. Víctor fueron personas sumamente caritativas: todavía se conserva en Oriente de Antioquia el recuerdo de la última visita que hicieron a su suelo natal en la que dieron muchas limosnas.

De D. Víctor y Dña. Paz del Portillo nacieron: el Dr. Víctor que ha prestado grandes servicios en su profesión de médico, y el Dr. Ignacio que prestó grandes servicios a la causa conservadora y murió elefantiaco, en Agua de Dios.

Hijo también de D. Ignacio de Hoyos fue D. Joaquín que casó en Bogotá con Dña. María de la Paz Ota Hola. En segundas nupcias casó D. Ignacio con Dña. María del Rosario Duque, y de éstos nacieron: doña María que casó con el Dr. José María Duque Giraldo; don Julián que casó con doña Antonia Jiménez; don Fidel que casó con doña Casimira Salazar; doña Mariana casada con don Atanasio Jiménez, y doña Juliana que vivió en Facatativá.

IGNACIO GIRALDO R.

## Segunda carta

de D. Toribio Ramírez

El Edificio "Gómez Duque".—El Parque.  
La Iglesia Parroquial.—El Cementerio.

Guarín, Febrero de 1928.

Sr. D. Eusebio Gómez R., Director de EL SANTUARIANO.—El Santuario.

Amigo D. Eusebio:

Le envío mi segunda carta para seguirle hablando en ella de las impresiones que recibí en mi visita a ese pueblo de mis pecados, lugar de mis afectos y cuna de mis mayores, y como no entiendo de chiquitas, ni reparo en pelillos, ni necesito calentarme los cascos pa-

ra decir verdades, me espelucaré en esta epístola en armonía con mi rústica franqueza, aunque algunos retuerzan sus caras y me hagan feos, que a viejos experimentados de mi laya, no los asustan ya comadreja ni brujas, ni sapos ni culebras, ni las visiones dantescas que atormentan a tantos histéricos que hormiguean por esos trigos de mi Señor.

Comensaré por hablarle del "Edificio Gómez Duque". Muy bueno me pareció el diseño, como quiera que fue ideado y dibujado por un arquitecto de fana como es el Dr. Agustín Goovaerts, pero el estado del Edificio me causó desconsuelo, pues apenas está principiado y no parece que pueda seguirse adelante, ya que el Distrito por sus capacidades fiscales tan restringidas está imposibilitado para continuar su construcción y si el Departamento no decreta algún auxilio, se quedará solamente principiado, para servir "de lagartos vil morada".

Como parece imposible conseguir un auxilio departamental, según se colige de los elementos que forman la mayoría de la actual Asamblea—que en sus sesiones del año pasado tuvo a bien en su sabiduría no considerar siquiera las peticiones que para el susodicho "Edificio" se le hicieron—se hace necesario emprender una campaña en favor de una obra, que terminada dará lustre a la población y prestará otros importantes servicios.

Si "el Edificio" se estuviera construyendo para dictar en sus salas conferencias explosivas y detonantes contra el Tranvía de Oriente, por de contado que la Asamblea apropiaría alguna partida para terminarlo rápidamente, más, como se trata de un local donde se reunirán los cabildantes de un Distrito accionista de la Magna Empresa, no será protegido por estas razones y además por el prurito que tienen algunos elementos de negarle a este pueblo toda subvención, por el delito de no aceptar fórmulas administrativas reñidas con la justicia y la equidad y que desde hace años han venido combatiendo con tenacidad patriótica y suma com-

prensión los dirigentes de la "Provincia más conservadora y más católica de Colombia."

Cuentan que algunos diputados prometieron en el año pasado trabajar en la Asamblea en favor del "Edificio Gómez Duque," pero una cosa es cacarear y otra poner el huevo, y muchas gentes hay de *bombo y platillo*, que antes de ser elegidos, anuncian llevar a la Tierra Prometida al pueblo que vaga en los arenales del desierto azotado por los símenes de la adversidad, y el pueblo, el pobre y cándido pueblo que en los peligros va siempre a al vanguardia, que llena las barricadas, que sirve de carne de cañón, fascinado por espejismo y por figuras calidoscópicas, se lanza al Mar Rojo de las ilusiones para quedar sumergido bajo sus olas engañosas, en tanto que los falsos Moiseses pasan a pie enjuto a arrellanarse mayestáticos en sus curules a pedir el aumento de sus dietas y a socaliñar petroleros y personajes influyentes, para lograr la "dicha" de ser sus paniaguados y así poder mascar a dos carrillos dulce y tranquilamente.

Conozco mucho mundo D. Eusebio, he vivido mucho y he visto mucho y no crea que lo dicho son exageraciones de este viejo rústico, avinagrado y retrayente. Son verdades tan grandes como la piedra del peñol, y hablo sin rodeos, porque no tengo padre, ni madre, ni perro que me ladre, y el único que podría ponerme cortapisas a lo que escribo, sería mi negro Bartolito Guarín, pero este es un bendito de Dios que me sirve en mi peñol *gratis et amore*, y más bien que contenerme, con sus consejos, me ayudaría a despeñarme por abismos y derrumbaderos. Si me deslizo y hablo a humo de pajas, D. Miguelito Ramírez le explicará los motivos, pues él sabe por qué el hombre embrutece, encanece y empobrece.

Quiero ahora expresar las impresiones que sentí en el Parque de la plaza pública. Yo que vivo aquí familiarizado con el bosque umbrío, donde la Naturaleza se exhibe con toda su majes-

tad y belleza, quise visitar el Parque movido por el anhelo divino de recrear mi cansada vista con el deleitable paisaje que brindan las flores policromas, que generosamente despiden suave y voluptuosas fragancias que transportan el alma a plácidos vergeles paradisiacos, donde en extática contemplación se disipan las congojas, se narcotizan la heridas que causan los guijarros de la vida y se admiran la bondad y sabiduría del Creador al mirar ese vestir gracioso, romántico, multicolor y fascinate que ostentan las plantas en los jardines, que en la tierra son jirones remedos del célico pensil de los querubes. La belleza de los jardines me seduce y sus perfumes me embriagan: nardos y camelias, amapolas y rosales, acacias y geranios, lirios jazmines, tulipanes y azaleas, acantos y violetas, pensamientos y alelíes, begonias y margaritas, crisantemos y miosotis, claveles y azucenas.....y toda esa infinita variedad de aromáticas y lindas matas que campean en los jardines ensalzando con excelentes poemas de floraciones hermosas las grandezas de Dios, me causan fruiciones inefables. A deleitarme con estas bellezas me acerqué al Parque, y una impresión dolorosa sentí al ver que manos delicadas de mujeres—que son hermanas de las flores—maltrataban este jardincito público, cogían las corolas, arrancaban sin piedad las más bellas florecitas, y al contemplar este siniestro devorador, tan impío y tan tiránico del jardín, me antojé a llamarle la atención a las crueles damas, cuando en esas entró al Parque una gentilísima muchacha de andar elegante y soberano, de rubicunda cabellera motilada a la *garconne* y les habló en estos términos:

“Amiguitas mías: ustedes no tienen el sentido estético desarrollado, cuando asesinan sin piedad las flores. Además este jardín, no está en tierra baldía, ni es un bien mostruoso, para disponer libremente de él. Es un jardín público que tenemos el deber de cuidarlo, pero no el derecho de quitarle sus flores y destruir sus matas. El Parque, amiguitas, costó algo más de tres pepinos y se debe a los esfuerzos mancomunados de los patriotas que supieron secundar la altruis-

ta labor de la Junta de Obras Públicas cuando la formaban Cesáreo Tobón, Arpidio Zuluaga, Jesús A. Yepes y Luis Enrique Gómez, Caballeros de la Orden del Progreso. Los mencionados señores sí saben lo que costó, y ya que con tanto patriotismo trabajaron por adornar la plaza con un jardín tan bello, debemos corresponderles, siquiera cuidándolo.”

Los atinados conceptos y el refinado civismo de esta bella dama, reconfortaron mi espíritu, que al ver el asesinato inmisericorde de las flores, se estaban imbuyendo en una laguna de pesimismo, y en un arranque de entusiasmo aplaudí a la hermosa rubia con una estrofa de Elisa Borja: “Para formar tus hechiceros ojos, la Maga del ideal y los amores, recogió lirios, violetas y miosotis, en un jardín de perfumadas flores.

El interior de la iglesia parroquial lo admiré hoy, como lo admiraba ayer antes de abandonar el comercio social para recluirme voluntariamente a la vida solitaria de mi pegujal. Juzgo amigo D. Eusebio que para darle mayor realce, belleza y armonía al conjunto del templo, se deben substituir los escaños que hoy tiene, por otros que correspondan a la maravillosa decoración y pintura de la iglesia.

Al hablarle del templo parroquial se me vienen a patinar en mi flácida y agotada memoria los nombres venerandos y queridos de Isaías Aristizábal, Eusebio Gómez Duque, Ismael y Jesús Zuluaga.

El primero de los mencionados, el Padre Isaías Aristizábal, nuestro amado Cura por varias décadas de años, dejó huellas imperecederas por sus virtudes, y su sombra augusta y benéfica todavía anima a las ovejas de su redil que apacentó con celo y amor. Para hablar del Padre Isaías a las nuevas generaciones, hay que sintetizar en dos palabras su vida, como San Pedro lo hiciera con el centurión Cornelio describiendo a Cristo: *Pertransiit benefaciendo*, pasó haciendo bien como el Buen Pastor. De su desprendimiento hablan muy alto el maravilloso Sagrario, muchos y primorosos cálices y copones y bellísimos paramentos. Se necesitarían múltiples páginas para detallar las dá-

divas de este magnánimo sacerdote, cuyo nombre debemos pronunciar con reverencia máxima y afecto profundo.

Al Gral. Eusebio Gómez Duque tenía que recordarlo al admirar los valiosísimos obsequios que con mano pródiga le hizo a la iglesia: las estatuas de San Antonio, San Judas Tadeo, Ntra. Sra. de Lourdes, San Luis, San Isidro y la antigua estatua del Corazón de Jesús. También regaló el Gral. Gómez Duque el vestido de la Dolorosa, contribuyó con munificencia a la pintura y dorada del templo y por último dejó rentas para sostener luz perenne al Santísimo Sacramento.

El tercero de los mencionados, Ismael Zuluaga, el inolvidable amigo Ismael, varón justo y austero, fue alcalde a lo Neptalí Zuluaga, es decir, que no contempORIZABA con nadie, pues tenía una altísima concepción del principio de autoridad y de aquí que sus procedimientos se ajustaban siempre a lo que en su filosofía dice el gran Balmes sobre el Podro Público, “*que no puede hacer el bien si no empieza por evitar el mal; porque el mal en cuanto perturba el orden de una manera violenta, tiene caracteres fijos, inequívocos, que guían para la aplicación del remedio.*” Ismael, generoso, munífico y cristiano a carta cabal como era, regaló la hermosa Urna que se exhibe el Jueves Santo, la bellísima estatua de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro y muchas bombas y arañas primorosas.

Jesús Zuluaga H., otro ejemplar de esa generación robusta de alma y de cuerpo, hombre que llevaba en sí todas las fuerzas dinámicas y expansivas y que en las postrimerías de su existencia (casi centenaria) conservaba sus facultades tan equilibradas como las de un joven en los albores primaverales de la vida. Parece que en este justo varón se cumplió la promesa de Jehová en el Sinaí cuando promulgando el Decálogo dijo en su cuarto precepto; *Honra a tu padre y tu madre y vivirás largo tiempo en la Tierra Prometida*, pues Jesús Zuluaga H. fue un modelo de hijos, como fueron con él los suyos, que por sus virtudes son honra y prez de El Santuario y orgullo de su estirpe esclarecida. Regalando la

estatua del Corazón de María, la luz eléctrica y dejando rentas para sostener la harina que se convierte en Pan Eucarístico, vinculó Jesús Zuluaga H. su nombre a la iglesia parroquial.

Dios tenga a estos santos varones gozando del mirífico galardón que promete a los que llenan su vida trabajando por los altares y los hogares: *Pro aris et focis*.

Y del cementerio, de esa ciudad de los muertos, de esa estación a donde todos marchamos con paso seguro ¿qué le diré? También lo visité, pero antes de penetrar a ese lugar santo, donde la débil razón calla para dejar que hable la Fe, que como dice San Bernardo "traspasa los límites de la razón humana, los hábitos de la naturaleza, la extensión de la experiencia"; antes de penetrar a ese lugar santo—digo—me encontraré con un oficial muy simpático que trabajaba en los muros, el cual me dijo que se llamaba Nepomuceno Gómez, hijo de Pascualito mi inolvidable amigo de la infancia, patriarca que guarneció su alma en la rica orfebrería de sus virtudes religiosas y cívicas, lo mismo que su padre D. Roque, que fue el encanto de El Santuario por la sencillez de sus costumbres, por la bondad de su corazón y por su apostólica figura. El hijo de Pascualito me informó de los proyectos que tiene el Sr. Cura para reformar el cementerio y convertirlo en una necrópolis digna de El Santuario, que ya va teniendo fachas de ciudad.

Después de hablar algún rato con el agradable y simpático Nepomuceno, me descubrí respetuosamente para penetrar al recinto majestuoso del Camposanto, donde tantas cruces sembradas en el polvo de nuestros mayores nos convidan a meditar en las vanidades de la vida, en las miserias de este yermo de dolores y en los inevitables y siniestros estragos del tiempo. Sumido en un mar de recuerdos, en medio de tantos túmulos enlutados y silenciosos, una angustia infinita invadió mi alma, como un niño que pide socorro a la próspera ternura maternal, desoladamente me lancé

a pedir alivio para mis congojas en las olvidadas tumbas de mis padres. Quería besar las cenizas de esos seres que me dieron vida, que me acariciaron en la cuna, que me besaron con ternura inefable, que se sacrificaron abnegadamente por sustentarme; quería dialogar con esas cenizas y preguntarles el por qué del abandono en que me dejaron, cuando tan solícitos me amparaban y consolaban en las horripilantes tempestades morales que surgen en este mundo torbuelto; quería en mi dolor echar la sonda y rasgar las cortinas del misterio para mediar la distancia que me separa de los que fueronn mis ídolos en tierra. Mas busqué.....busqué en podridas y mohosas cruces algún vestigio de los restos de mis padres y no pude encontrar el lugar donde yacen....Mi dolor fue tanto, que caí al suelo, besé la tierra del cementerio, la bañé en lágrimas, porque el corazón me dijo que en ella se hallaban confundidos los despojos de mis padres, pulverizados ya por el tiempo que todo lo destruye. Embargado más y más por el dolor, sentí el deseo de quedarme adherido a esa tierra que ya me reclama, pero la Fe consoladora que mis progenitores me infundieron, dispó mis angustias y me levanté resignado musitando una plegaria por todos los difuntos y luégo con Campoamor exclamé :

Si es la vida  
caos de dudas y penas;  
¿quién la muerte al que bien quiere  
no prefiere,  
si el que vive, vive apenas,  
si resucita el que muere?

Aquí dejo hoy terminada mi larga epístola, pero le advierto mi apreciado D. Eusebio, que en el tintero se me quedan muchas cositas, y por cierto, cositas con sal y pimienta, con ajos y cebollas, más, la oportunidad de decirlas se presentará y aunque la ocasión es calva yo sé de donde la agarro.

En sus oraciones acuérdesse de este viejo que tiene "puesto ya el pie en el estribo" para cabalgar en el caballo de la muerte.

Amigo Affmo.

TORIBIO RAMÍREZ.

## INFORMACION

PLANTELES DE EDUCACIÓN.—Todos los establecimientos de educación han reanudado sus trabajos educacionistas en esta población con un crecido personal de estudiantes. Este notable interés por la educación es loable.

EL Pbro. POLICARPO M. GÓMEZ.—De regreso de Medellín, este respetable y estimado amigo pernoctó en esta población y tuvimos el placer de saludarlo. Sentimos mucho que su salud no sea muy buena.

RDA. HNA. ESPERANZA DEL NIÑO JESUS.—Esta digna santuariana que en el mundo se llamó Clara Emilia Gómez, hizo en el Jardín sus votos perpetuos en la Comunidad de las Concepcionistas.

IGUALMENTE la Rda. Hna. Consuelo del Corazón de Jesús, digna santuariana, también hizo su profesión en la misma comunidad. Llamó en el mundo María Jesús Gómez. Que Dios lleve a la perfección estas estimables jóvenes que a El se consagran.

## LUCTUOSAS

En este mes han muerto: el Sr. Nepomuceno Ocampo R., la Sra. Estefanía Zuluaga v. de Montoya, las señoritas María Teresa Gómez G. y Mercedes Amalia Castaño. Va nuestra condolencia para sus familias y nuestras oraciones por el descanso de sus almas.

También pasó a mejor vida la estimable Señorita Clorinda Serna. Para su familia nuestro sentido pésame y nuestros votos al cielo por el descanso de su alma.

Por un olvido involuntario se nos quedó sin registrar en la sección luctuosa del mes pasado el respetable nombre de la Señora Andrea Gómez v. de Ramírez. Muy sinceramente nos unimos al duelo de su familia.

## TARJETAS

Marta de la Cruz Quintero y sus hijos Clemente y Zoila Rosa agradecen muy sinceramente a todas las personas que de una u otra manera manifiestan tomar parte en su justo duelo por la muerte del esposo de la primera y padre de los segundos Sr. Bautista Quintero.

El Santuario, Febrero de 1928.

La familia toda de la finada Andrea Gómez v. de R. da los más cordiales agradecimientos a las personas que tomaron parte en su pena por la muerte de su inolvidable madre.

El Santuario Febrero de 1928.

## HOTEL ANTIOQUIA

En Armenia de Caldas, situado en Carrera 6a., frente al Almacén "Pompeya", en las Galerías, se ofrece gran cuidado y, en todo, esmero muy especial.

Responde el director del hotel por los intereses que se le entreguen.